



EL Fuerrista

PERIÓDICO CATÓLICO

Se publica con censura eclesiástica

¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!

ADMINISTRACION

Calle de Loyola, número 11, piso bº,
á donde se dirigirá la correspondencia administrativa y al
apartado de Correos la directiva.

Si Deus pro nobis, quis contra nos?
(Ad. Rom. VIII, 31)

Jaangoikoa gure alde izan ezker, ¿nor gure kontra?

Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | |
|----------------------------|------------------------|
| En España..... | Un trimestre 4'50 Pts. |
| | Un semestre 9 " |
| | Un año..... 18 " |
| Ultramar y Extranjero..... | Un año..... 36 " |

Boletín Religioso.

SANTORAL. —Miercoles. —La Presentacion de Nuestra Señora. —Intencion particular: Devocion de la Santísima Virgen. —185 obras espirituales.
CALENDARIO MARIANO. —La Presentacion de Nuestra Señora a al templo á la edad de tres años.

Apostolado de la Oracion.

Intencion general para Noviembre

LAS MISIONES CATÓLICAS EN GRECIA Y TURQUIA.

Oracion cotidiana.

Oh Jesus mio! por medio del Corazon immaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que multipliqueis nuestros misioneros entre los griegos cismáticos y los sectarios de Mahoma, multiplicando las conversiones á la fe y unidad de la Iglesia.

Propósito.

Repetidos actos de fe, esperanza y caridad.

Máxima

En el tiempo de la adversidad estamos mas dispuestos que en cualquier otro para el ejercicio de las virtudes.

(San Luis, rey.)

CENTENARIO XIII.

del

ESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD CATÓLICA EN ESPAÑA.

S. S. el Papa Leon XIII se ha dignado conceder 800 dias de indulgencia, que podrán ganarse una vez cada día y por espacio de diez años, á los fieles habitantes en el reino de España que resarcan con el corazon contrito y devotamente lo siguiente:

ORACION.

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico re y nuestro Redentor y los padres del tercer Concilio toledano, arrojasteis de nuestra patria la pravedad arrana, concedednos que unidos en una misma fe y caridad trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. — Amen.
Corazon de Jesús, reinad en nuestra España.
Madre Inmaculada salvádnos!
Angel custodio del reino, Santiago Apostol, Santos de España ¡interceded por nosotros!

SAN SEBASTIAN 21 DE NOVIEMBRE DE 1894

PASTORAL

DEL

REVERENDÍSIMO SEÑOR OBISPO DE OSMA

«Lean nuestros amigos—escriba nuestro queridísimo compañero *El Siglo Futuro*—lean y mediten la siguiente Pastoral del reverendísimo señor Obispo de Osma, que les dará, como á nosotros, mucha luz y grandes ánimos y aliento.

Librenos Dios de desoir ni desatender los severos y justísimos cargos que el venerable Prelado dirige en general á los periódicos que ostentan como título de «gloria el dictado de católicos,» si á nosotros tambien nos alcanzan y en lo que á nosotros puedan referirse. Aunque meros espectadores y silenciosos testigos de las cuestiones que han recrudecido inopinadamente el fragor de la «lucha,» aunque hace ya tiempo que solo en caso de extrema necesidad discutimos con los periódicos que se llaman católicos, y jamás devolvemos, contestamos, ni siquiera leemos, sino pasamos de largo, llegando hasta la humillacion, que no

sólo á la humildad, los insultos que algunos nos dicen; con todo eso, ni somos infalibles ni impecables, hemos podido faltar, y no sólo aceptamos los cargos que á nosotros se puedan referir, sino quisieramos, y en caridad pedimos, que cuando erremos en la doctrina ó en la conducta, por pequeña que sea nuestra falta, y con mas motivo y necesidad si es grande, se nos advierta y corrija. Que no estamos aquí peleando y sufriendo todo género de sinsabores para defender las faltas y los yerros en que podamos caer, sino para sustentar la causa santa de la verdad íntegra y pura, limpia de todo yerro, de toda mancha y de toda falta.

Con estas disposiciones lean nuestros amigos con toda atencion esta hermosa Pastoral. En ella verán confirmado una vez más lo que significa «la sumision respetuosa á los poderes constituidos,» recordada é intimada por el Papa, en «que no se trata más que de un sencillo rudimento de política cristiana, diremos mejor, de un terminante precepto divino, enseñado y practicado por la Iglesia desde los tiempos apostólicos en toda la sucesion de los siglos.» En ella verán una vez más confirmada la irreverencia y la audacia de los que interpretan ofensivamente para los Prelados que asistieron al Congreso de Tarragona el mensaje á la regente, copiando palabras textuales del Papa. En ella verán confirmado el daño que hacen los periódicos que no quieren acallar por un momento sus diversos pareceres políticos, para sostenerlos en su lugar honesta y legítimamente, que con altercados inverosímiles, calificativos denigrantes, y resolviendo de plano cuestiones que exigen más estudio y autoridad y competencia, dificultan lo único que importa, esto es, la union de los católicos para defender la unidad católica, los intereses de la Religión y de la Patria.

Cada vez más firmes y decididos en atenernos á estas enseñanzas, procuraremos nosotros dar ejemplo de sumision y cordura; y dejando á un lado las cuestiones meramente secundarias del orden político, en que no es lícito detenerse cuando están en tela de juicio intereses tan altos que están sobre todos los intereses meramente políticos, dediquémonos por entero y con todas las fuerzas de nuestra alma á procurar el triunfo de la unidad católica, los intereses de la Religión y de la Patria:

«A nuestro Clero y fieles diocesanos.

«Felizmente terminado el cuarto Congreso Católico nacional de Tarragona, que se ha visto honrado con la presencia del excelentísimo y reverendísimo señor Nuncio Apostólico, dos Cardenales, dos Arzobispos y diez y ocho Obispos, hemos regresado á esta villa episcopal el día 24 del corriente, muy satisfechos de haber asistido tambien Nos, el último de ellos, á tan brillante Asamblea y á las solemnidades religiosas celebradas con ocasion de la misma, porque todos aquellos actos han constituido una manifestacion espléndida de la vitalidad y pujanza de la fe católica en la nacion española, y de su adhesion firmísima al Romano Pontífice á pesar de la escandalosa y funesta tolerancia otorgada á la impiedad y á la herejía, y á pesar de la mala voluntad poco disimulada para con las justísimas y enérgicas reivindicaciones de los hijos fieles de la Santa Iglesia.

«Con esta ocasion creemos oportuno desmentir de la manera más categórica y

absoluta las especies propaladas por la prensa sobre supuestas disidencias entre los mismos Prelados que á él hemos concurrido. Todo al contrario: si edificante y altamente consolador ha sido el espectáculo de santa concordia y ardoroso entusiasmo ofrecido por aquella honorable asamblea, en que al lado del modesto hijo del trabajo figuraban notabilidades del saber, de la nobleza y del capital, parecería excusado manifestar que entre nuestros venerables Hermanos en el Episcopado ha reinado la unanimidad de pareceres más perfecta, como que no buscamos todos y cada uno otra cosa que la gloria de Dios y el triunfo de su justicia por los caminos y medios que nos señala el Obispo de los Obispos, Vicario de nuestro Señor Jesucristo en la tierra.

«De propósito queremos tambien cautelar á nuestros diocesanos, y en manera especial á nuestro amadísimo Clero, contra ciertas maniobras de mal género á que con tenaz y deplorable perseverancia se vienen entregando de muy atrás ciertos periódicos, no ya los de ideas conocidamente perversas ó sospechosas, sino los que ostentan como título de gloria el dictado de católicos, los cuales, inspirándose más de lo justo en el interés de partido, anteponiendo lo secundario á lo principal y desentendiéndose de las paternales y prudentísimas amonestaciones del Romano Pontífice y de los Prelados en comun con él, en vez de cerrar unidos y compactos contra el comun enemigo, están haciendo su causa con lastimosa ceguera y contra toda intencion,—asi lo pensamos de todos,—al pelear entre sí porfiadamente, y no por cierto con «aquella blandura y mansedumbre» recomendada en la preciosa y demasiado olvidada Enciclica *Cum multa*, sino siendo cada día mayores y más intolerables «el desabrimiento en el hablar, la temeridad en sospechar y la malicia en acriminar,» es decir, todo lo que es preciso evitar con suma precaucion, segun se prevenia á los escritores en aquel augusto documento.

«Y no es todavía eso lo más lamentable y funesto, con serlo en alto grado, sino que en el apasionamiento de la contienda diaria, y en la premura de la diaria labor periodística, se traen irreflexivamente á mal traer nombres y cosas, dignos de profundo respeto, tergiversándose los hechos, interpretándose caprichosamente los textos más claros, é introduciéndose la confusion en las nociones más elementales. En estos mismos instantes hállase candente el tema de «la sumision respetuosa á los poderes constituidos,» el cual deber estimó oportuno recordar é intimar Su Santidad á los católicos españoles en el hermoso y tierno discurso dirigido á la Peregrinacion nacional obrera: pues hé aquí que, como si tratase de una novedad extraña y peligrosa,—rubor causa decirlo, refiriéndose á palabras del Papa,—escritores hay que aun no han recobrado la calma suficiente, ya que no hemos de atribuirles una ignorancia tan supina, para atender que no se trata más que de un sencillo rudimento de política cristiana, diremos mejor, de un terminante precepto divino, enseñado y practicado por la Iglesia desde los tiempos apostólicos en toda la sucesion de los siglos.

«Pero qué más? Es su aturdimiento tal, que no aciertan á distinguir entre las tareas y conclusiones peculiares de los Congresos católicos y los acuerdos especiales que los Prelados, congregados con ocasion de los mismos, tengan por

conveniente adoptar. Entre los tomados en Tarragona por los allí reunidos, cuéntase el Mensaje telegráfico dirigido en nombre de todos sus venerables Hermanos, despues de cerrado el Congreso, á S. M. la reina regente por el eminentísimo y reverendísimo señor Cardenal Sanz y Forés, insigne y dignísimo Arzobispo de Sevilla.

«Como otras veces análogas, pero esta vez repitiendo textualmente palabras de Leon XIII en el citado discurso, se elogian en dicho Mensaje «la piedad, virtudes y relevantes dotes de gobierno» de la egregia señora, las cuales «no pueden ser empañadas por maliciosas insinuaciones.» ¡Mal pecado! Eso basta para que desde la cátedra del periodismo pueda atreverse cualquier anónimo, casi, casi, á calificar de lobos á los pastores, ó como si dijéramos, en frase vulgar pero gráfica, asegurar que nos hemos pasado al moro, porque eso se dá á entender con equívocas y mal veladas frases en letras de molde, y eso se pregoná más crudamente en la intimidad del círculo y de la conservacion familiar. ¡Como si —hecho caso omiso de la irreverencia y audacia que eso entraña— en la crisis suprema, en que se halla el mundo, no fuese más que nunca preferible al bien político el bien social, ó el triunfo definitivo de la Iglesia dependiera exclusivamente de mudables accidentes humanos!

«¿Hánse visto jamás en España perturbacion ni desconcierto semejante? ¿A donde se va por esas estrechas y tortuosas veredas flanqueadas por abismos? A nadie inculpamos determinadamente, antes nuestras palabras son de queja, sí, pero queja amorosa, cuanto que estimamos al periódico como arma necesaria en nuestros días y de gran alcance para la defensa de la fe y la propaganda del bien; pero, ¿es ó no verdad, siquiera sea amarga, que para lo que sirve hace años entre nosotros la prensa diaria titulada católica, ocupada de continuo en la mezquina é infausta labor de zaherirse y denostarse reciprocamente, ofreciendo motivo constante de pesadumbre y desasosiego á los propios, de regocijo y chacota á los extraños, casi fuera de desear en algunas ocasiones su desaparicion? ¿Es ó no verdad que, mientras poseídos de laudable celo abomianan, nunca lo bastante, de todo liberalismo, se ingiere sutilmente el espíritu liberal en las columnas de esos periódicos, cuando sin percatarse de ello se les ve dogmatizar á todo ruego, lanzándose mutuamente calificativos denigrantes, y definiendo y resolviendo de plano en cuestiones complejas, que demandan no solo madurez y estudio, sino tambien autoridad y competencia? ¿Es ó no verdad que sus altercados inverosímiles son rémora permanente á la anhelada y necesaria union de los ánimos y las voluntades, y dilaceran inconsideradamente la misma unidad católica, cuyo triunfo legal debe ser el empeño y el ánsia y como el grito de combate de todos los buenos españoles, como base para sanear toda la legislacion y restaurar las gloriosas tradiciones patrias?

«Harto conocemos que los actuales momentos, recrudecido inopinadamente el fragor de la lucha intestina, no son los más oportunos para que se deje oír la voz severa de la razon y tengan eco las exhortaciones á la paz, y mucho menos siendo nuestra voz tan débil y la menos autorizada de todo el Episcopado. Dispuestos, empero, á dar la sangre y la vida por nuestra Santa Madre la Iglesia y

Mano de [illegible]